

opinión sobre ciertas cosas a un extranjero que no conoce un país de vida y trato inmediato, creo que lo más urgente hoy en la Argentina es fortalecer un núcleo de tradición nacional histórica que sea el fundente de los diferentes aportes de colonos. Hay que obrar sobre la imaginación de éstos, y que vean al llegar, a una patria, no a una colmena.

IV.—La geografía histórica, o mejor evolutiva, no sé que pueda enseñarse bien sino conjuntamente con la Historia y lo mismo la literatura. El mal del literatismo—de que adolecen los países americanos—proviene en gran parte, a mi entender, de que los literatos o no saben historia literaria o la conocen como fenómeno aislado, puramente estético, es decir, sin raíces. Las obras literarias más permanentes, son las más hermosas; y las más hermosas son las que tienen más raíces históricas y sociales. Hay una literatura de virtuosismos y exquisiteces turriebúrnicas que no es más que un epifenómeno social, una pura curiosidad de erudito así que pasan treinta años.

V.—En España, por triste que sea decirlo, lo he de decir, no se enseña la historia, en general, con propósito alguno trascendente. A un señor se le pagan tantos miles de pesetas al año por enseñarla y la enseña para justificar su sueldo. Y si pone algo más en su enseñanza suele ser pasiones de partido; la enseña o en liberal o en reaccionario, en nacionalista o en católico. Lo mejor sería enseñarla inflamado en amor a la verdad—que es lo más patriótico—pero menos mal, si la enseñasen con patriotía, que siendo sincera, es al fin una verdad de sentimiento.

VI.—¡Ojalá se enseñase nuestra historia junto a la historia de los demás pueblos y frente a ellos! ¡Ojalá nos hiciesen ver lo que les debemos y lo que nos deben! La enseñanza de la Historia debe tender a dar valor colectivo al precepto délfico: «conócete a ti mismo» valedero tanto para un pueblo como para un individuo. Y como el conocerse a sí mismo tiene que ser algo comparativo, pues nadie se conoce sino en cuanto conoce a los demás, todo pueblo que quiera conocerse debe estudiar a los demás pueblos. Una de las mayores ventajas de viajar, es convenirse de que cosas que uno tiene por peculiares y privativas de su propio pueblo, le son comunes con otros y en cambio le son más propias cosas que estima de todos; y esto enseña también la Historia. Cada hombre y cada pueblo es un producto social de todos los demás hombres y pueblos.

Si se nos hubiera enseñado a vernos como tales, sabríamos nuestros derechos y nuestros deberes internacionales o mejor mundiales, y orientaríamos nuestra cultura de un modo a la vez que castizo, universal.

VII.—Lo mejor, en materia de criterio tan variable como la Historia, es combinar los textos nacionales con los extranjeros, y ver un proceso histórico importante por el mayor número posible de caras. Hay que estudiar la Reforma según nos la presentan los protestantes y según nos la presentan los católicos. Hay que hacer lo que Browning hizo en su poema *The book and the ring*.

Tengo entendido que en la Argentina, se ha enseñado la historia de la constitución de las grandes nacionalidades europeas desde un punto de vista francés y esta exclusividad de criterio es pernicioso.

VIII.—No hay pueblo ninguno que sea nunca nuevo. Por muy distinta que se quiera suponer a la Argentina de España—y lo es mucho menos que creen los que conocen mal a una de ellas o acaso a las dos—hay que convenir en que la Independencia no fué un milagro y por lo tanto la República independiente continuación de la Colonia. Los actores históricos de la Independencia, afrancesados los más, pudieron aportar tales o cuales elementos pegadizos más que otra cosa, pero la evolución íntima, la intra-histórica, prosiguió su marcha. El caudillaje, que en el fondo representaba, si bien de un modo subconsciente, el elemento genuinamente nativo, original y propio contra los intentos de gobernación artificial y por así decirlo erudita, es un fenómeno profundamente español. Carlyle llamaba a los girondinos pedantes y pedantes se puede llamar a los unitarios argentinos. Con todo el respeto y admiración que merece Sarmiento, no puede uno menos que sonreír al ver su fe en el frac y en la silla inglesa. Alberdi, que tenía una visión menos intensa pero más clara y más americana de las cosas de su patria, se lo reprochó con justicia.

La Independencia americana, me parece un fenómeno histórico genuinamente español y de que tenemos aquí gérmenes contenidos en nuestros internos instintos separatistas de unas regiones respecto a otras, y un fenó-

meno español, el caudillaje, consecuencia legítima de la Independencia. Sólo que allí como aquí, encauzó, fertilizó y en parte contuvo estos instintos y estos efectos, el fenómeno general europeo que representaban los librescos unitarios, tan útiles a su patria como a la nuestra los librescos ministros de Carlos III, no exentos de pedantería girondina. Si de cierto habría sido un mal la persistencia de la tiranía—en el sentido clásico, no en el corriente de esta palabra sin medida desacreditada—de Rosas, no habría sido menor mal la monarquía europeizante en que soñó alguna vez Rivadavia, el anglomaníaco.

Y estoy convencido de que cuando se quiera ver la historia argentina en argentino, en nativo, se acabará por verla en español. Lo que hay es que allí empiezan a dar fruto gérmenes, que siendo muy castizos y peculiares, aquí se han malogrado. Mucho que aquí nos ahoga Europa, florece allá, lejos de Europa. Y no estoy lejos de afirmar que, en más de un respecto, las naciones sudamericanas son más españolas que España, y lo son precisamente en lo que creen les separa más de nosotros. No sufren el peso de una dinastía europea con tradiciones exóticas.

MIGUEL DE UNAMUNO (1)

(Del Boletín de la Instrucción Pública, Buenos Aires).

(1) Las reflexiones que estas respuestas del señor Unamuno sugieren al autor de la encuesta forman parte del texto de su «Informe». Sus opiniones coinciden en su mayoría con ellas y con las de numerosos profesores de Europa. El suponer que en América, muchos de los rasgos que nos diferencian de España son simples desarrollos de gérmenes castizos que cerca de Europa, y en solar español, no pudieron desarrollarse es una observación que acredita la agudeza intelectual del señor Unamuno. El señor Rojas advierte en su favor que *Les Mosety Commissioners*, miembros de una comisión pedagógica enviada de Inglaterra a los Estados Unidos, hace la misma observación respecto de las antiguas colonias británicas. El señor Rojas pide para la Historia de España—por ser la nuestra propia—un lugar preferente, como hace medio siglo solicitábalo ya, con clarividencia que no fué comprendida, el señor Amadeo Jacques.

Si es usted un fumador de buen gusto, llame al Teléfono 374 y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

VERMICIDA INFANTIL

Remedio heroico y del todo inofensiva para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.

Única Agencia en Costa Rica: **BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA**